

En brazos de la tentación (Julia) (Spanish Edition)

Pages: 191

Publisher: Harlequin, una división de HarperCollins Ibérica (April 1, 2011)

Format: pdf, epub

Language: Spanish

[DOWNLOAD FULL EBOOK PDF]

Editado por HARLEQUIN IBÉRICA, S.A.

Núñez de Balboa, 56

28001 Madrid

© 2008 Heidi Rice. Todos los derechos reservados.

EN BRAZOS DE LA TENTACIÓN, N.º 1890 - abril 2011

Título original: The Tycoon's Very Personal Assistant

Publicada originalmente por Mills & Boon®, Ltd., Londres

Publicada en español en 2011

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con permiso de Harlequin Enterprises II BV.

Todos los personajes de este libro son ficticios. Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

® Harlequin, logotipo Harlequin y Julia son marcas registradas por Harlequin Books S.A.

® y ™ son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited y sus filiales, utilizadas con licencia. Las marcas que lleven ® están registradas en la Oficina Española de Patentes y Marcas y en otros países.

I.S.B.N.: 978-84-9000-288-9

Editor responsable: Luis Pugni

E-pub x Publidisa

Inhalt

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Epílogo](#)

[Promoción](#)

Capítulo 1

A le he dicho que no soy una chica de vida alegre —dijo Kate Denton, cambiando de postura en el sillón de cuero y fulminando con la mirada al hombre que tenía al otro lado del escritorio de caoba.

Estaba con el jet lag, nerviosa e iba en ropa interior debajo del albornoz del hotel, así que supo que aquella mirada no tendría todo el efecto deseado.

Él no respondió. Los insistentes golpecitos que estaba dando con la pluma en el escritorio resultaban ensordecedores en aquel silencio. El brillante sol de Las Vegas entraba por el ventanal que tenía a su derecha, ensombreciéndole el rostro y haciendo imposible adivinar su reacción.

«Qué mala suerte», pensó Kate. «Después de vivir la experiencia más humillante de toda mi existencia, me interroga un gerente de hotel con complejo de Dios ».

Todavía tenía el estómago hecho un nudo. ¿Cómo se le había ocurrido pedir que la llevaran a ver al gerente? Le había parecido buena idea cuando el botones la había amenazado con llamar a la policía, pero en cuanto la habían subido a los despachos del ático, había empezado a tener dudas. Aquel tipo no se estaba comportando como otros gerentes de hotel a los que había conocido.

En esos momentos, se sentía todavía más intimidada que un rato antes.

Era evidente que los gerentes de hotel tenían mucho más poder en Estados Unidos que en Inglaterra. Hasta el Despacho Oval habría resultado chabacano al lado del de aquel tipo. El suelo estaba cubierto por una lujosa moqueta azul y los ventanales llegaban hasta el techo, exhibiendo la envidiable situación del hotel, que se erguía sobre la principal avenida de Las Vegas. Pero no eran sólo las vistas lo que le causaba vértigo en esos momentos. La habitación era tan grande que tenía espacio para una zona con tres enormes sofás de cuero, y Kate reconoció en la pared del fondo el cuadro de un pintor moderno cuyas obras costaban millones. También se había fijado en que aquel gerente tenía ni más ni menos que tres secretarias montando guardia fuera del despacho.

Era normal que tuviese complejo de Dios.

—¿Una chica de vida alegre? ¿Quieres decir una prostituta? —inquirió él con voz profunda, haciendo que Kate se estremeciese—. No recuerdo haberte dicho que seas una prostituta, cielo.

Ella se puso tensa al oír cierta diversión en su voz.

—¿Quién le ha dado permiso a llamarme cielo? — replicó.

—No necesito permiso —le dijo él—, teniendo en cuenta que estabas intentando forzar una puerta de mi hotel vestida con un sujetador y un tanga.

Kate tragó saliva.

—No es un tanga, son unas recatadas braguitas — se defendió Kate.

Entonces recordó el momento en que el jefe de botones la había sorprendido y le había puesto el albornoz. Notó que se ruborizaba. De repente, el hecho de llevar puesto algo más que un tanga ya no le pareció relevante. Y habérselo dicho al gerente la avergonzó.

Los golpes de su bolígrafo la sacaron de sus pensamientos.

—Llévase lo que llevase puesto, estaba causando un alboroto.

A Kate le quemaron las mejillas. ¿Qué le pasaba a aquel tipo? Era ella la que había sido maltratada. Era cierto que había levantado la voz y le había dado varias patadas a la puerta, pero era normal, se había quedado en el pasillo del hotel prácticamente desnuda.

—Estaba intentando volver a entrar en la habitación.

—Sí, pero no era tu habitación, ¿verdad? —dijo él, inclinándose hacia delante y apoyando los codos en el escritorio.

La luz del sol iluminó por fin sus facciones y a Kate se le aceleró el pulso. El rostro era increíblemente bello y masculino. Tenía los ojos verdes, las cejas negras, los pómulos marcados y el pelo moreno y corto. Sólo le faltaba un cartel de «irresistible» sobre la cabeza.

Y, tal y como la estaba mirando, Kate se preguntó si estaría esperando a que se derritiese. Ella se apretó el cinturón del albornoz, decidida a no babear.

Por suerte, era inmune a los machos alfa.

—Era mi habitación o, al menos, eso se suponía — respondió, abrazándose al notar el frío del aire acondicionado.

Él la recorrió con la mirada y Kate sintió deseo. Bueno, tal vez no fuese completamente inmune.

—No estás en el libro de registro del hotel —replicó el gerente, mirándola a los ojos—. Y el señor Rocastle, que es el cliente que ocupa esa habitación, ha puesto una queja contra ti. Así que, ¿por qué no me das una razón para que no te eche a la calle con tus recatadas braguitas?

Kate se puso rígida al oír aquello. ¿Se estaba burlando de ella?

Andrew Rocastle la había engañado, había intentado agredirla sexualmente y la había humillado. Y a ese tipo le parecía gracioso.

—No es culpa mía que el señor Rocastle no haya puesto mi nombre en el libro de registro esta mañana. Pensé que había reservado habitaciones separadas para los dos —espetó, enfadada con Andrew—. En cualquier caso, no tengo por qué darle ninguna explicación. Nada de esto es asunto suyo. Usted es el gerente del hotel, no mi madre.

Zack Boudreaux arqueó las cejas. Era menudita, pero tenía agallas. Él no se consideraba un hombre arrogante, pero estaba acostumbrado a que las mujeres fuesen mucho más agradables con él. Era la primera vez que se enfrentaba a semejante nivel de hostilidad.

En circunstancias normales, no tendría que haberse enterado de un incidente de tan poca trascendencia, pero el gerente de The Phoenix tenía el día libre y su ayudante estaba haciendo un curso, así que el botones le había pasado el problema a la secretaria de Zack. Él había oído jaleo en el despacho de al lado y había llamado a la secretaria para ver qué ocurría, por curiosidad. Lo cierto era que, después de haber terminado de preparar su viaje a California, no había tenido nada que hacer por primera vez en diez años, y había estado aburrido.

En cuanto aquella fierecilla había entrado en su despacho vestida con un albornoz y de muy mal humor, se le había pasado el aburrimiento.

Sabía que era un placer malsano, pero se estaba divirtiendo. Sobre todo, al imaginársela en el pasillo sólo con la ropa interior.

—No soy el gerente de este hotel, sino el dueño — le dijo—. Es mío, junto con otros dos en el sudoeste.

—Pues enhorabuena —replicó ella, aunque la frase perdió efecto cuando Zack vio una pequeña expresión de pánico en su rostro.

—Y cualquier cosa que ocurra en mi hotel es asunto mío —continuó él sin dejar de mirarla a los ojos—. Siempre me preocupo por que así sea.

Habló con firmeza. Si había ganado una fortuna jugando al póker en su juventud, no había sido enseñando sus cartas demasiado pronto. Todavía no quería dejarla marchar. Había causado un alboroto y sentía curiosidad por el motivo.

—En ese caso, tal vez pudiera preocuparse por conseguir que me devuelvan la ropa —contraatacó Kate.

Zack hizo una mueca. Con el pelo rubio suelto, los carnosos labios haciendo un puchero y aquellos ojos azules turquesa echando chispas, estaba muy guapa, y también muy enfadada y muy sexy. Parecía un hadita con problemas para controlar su ira.

No pudo evitar sonreír.

Ella entrecerró los ojos peligrosamente al verlo.

—Perdone, ¿le parece divertido? —le preguntó con claro acento inglés.

Su acento debía haberle recordado al té aguado y a los pomposos aristócratas que tanto había odiado durante sus años de adolescencia en Londres, pero le resultó tan sexy que, en su lugar, pensó en sábanas revueltas y en una piel suave y caliente.

Se aclaró la garganta y contuvo la sonrisa.

—Yo no utilizaría precisamente la palabra divertido.

Ella se aferró a las solapas del albornoz e intentó no ruborizarse más.

Él apartó la vista al sentir la punzada del deseo.

—No te preocupes, recuperarás tu ropa —le dijo—, pero antes quiero saber cuál es tu relación con el señor Rocastle y qué ha hecho éste para que quieras poner una reclamación a mi hotel por daños y perjuicios.

Kate intentó comportarse con naturalidad.

—Soy su secretaria, o lo era antes de esto —respondió levantando la barbilla y haciendo un esfuerzo por mantener los nervios a raya—. Y él ha querido que nuestra relación pasase a otro nivel, pero yo, no. Así que se lo he dicho.

Tal vez contándoselo todo a aquel entrometido adonis estadounidense, éste perdería el interés y la dejaría marchar. La ardiente mirada que le había dedicado un momento antes, como si con ella pudiese traspasar el albornoz que Kate llevaba puesto, había hecho que se le acelerase el pulso.

¿Cómo podía parecerle atractivo? Tal vez fuese guapo, pero, por lo poco que sabía de él, también era un cerdo demasiado seguro de sí mismo e insensible. Era dueño del hotel, ¿y qué? Eso no le daba derecho a reírse de ella.

—Ya veo —dijo él en tono monótono, como si Kate estuviese allí sentada para entretenerlo—. ¿Y tú le dijiste todo eso desnuda?

—Iba a darme una ducha, no sabía que sólo había reservado una habitación. La frustración hizo que los ojos se le llenasen de lágrimas. Parpadeó con furia, decidida a no llorar.

¿Cómo podía haber sido tan tonta?

Si se hubiese dado cuenta antes de por qué la había contratado Andrew, tal vez hubiese podido salvar parte de su orgullo, pero se había esforzado tanto en impresionarlo, en demostrarle que se merecía que le diese aquella oportunidad, que había terminado haciendo el ridículo.

Intentó tragarse el nudo que tenía en la garganta.

—Sigo pensando que esto no es asunto suyo — dijo, agarrándose al albornoz—. ¿Va a denunciarme o no? Él tardó dos segundos en contestar, pero a Kate le parecieron dos décadas. Y seguro que él lo sabía. —Supongo que no —respondió, dejando caer la pluma encima de la mesa.

Kate se sintió aliviada.

—Gracias —dijo, intentando hacerlo con naturalidad—. Entonces, me marchó. Y se puso en pie. —Espera, todavía no hemos terminado —la detuvo él. Y, para su desgracia, se puso también de pie y le dio la vuelta al escritorio para acercarse a ella.

Era muy alto. Alto y delgado y con los hombros anchos. Kate bajó la cabeza e hizo un esfuerzo para no dejarse caer de nuevo en el sillón.

—No creo que tengamos nada más de qué hablar —le dijo con voz un tanto temblorosa.

—Bueno, no sé —contestó él muy despacio—. Quédate ahí —añadió, señalándola con el dedo antes de inclinarse sobre el escritorio y tomar el teléfono—. Boudreaux —dijo por el auricular.

Aunque furiosa, Kate obedeció, ya que imaginó que necesitaría el permiso del dios del sexo para poder entrar en la habitación de Andrew a recuperar su ropa.

—Ajá —dijo él al teléfono—. ¿Ha dicho adónde iba?

Luego siguió escuchando, con la vista clavada en la cara de Kate, apretando los labios un segundo después.

—¿Y su identificación? —añadió por teléfono, en tono molesto.

Se pasó una mano por el pelo y juró entre dientes. Los mechones de pelo volvieron a colocarse en su sitio. Kate pensó que se debía de haber gastado una pequeña fortuna en aquel corte.

—Claro. No, no te molestes. Yo lo solucionaré — terminó, colgando el teléfono y dirigiéndose a Kate de nuevo—: Será mejor que te sientes.

Había irritación en su voz, pero en su mirada tenía un cierto cariño que Kate no había visto en ella hasta entonces. Se sentó con un nudo en el estómago y se quedó esperando.

Él se apoyó en el borde del escritorio y cruzó las piernas a la altura de los tobillos. Lo tenía tan

cerca, que Kate podía oler su íntimo aroma a jabón y a hombre. Se concentró en la raya perfecta de sus pantalones, intentando no fijarse en el modo en que la cara tela se le pagaba a los muslos.

—Rocastle se ha marchado —le anunció él.

Kate levantó la barbilla y respiró aliviada al darse cuenta de que no tendría que volver a ver a aquel gusano.

—Si pudiese darme la llave de su habitación, iría a por mi ropa, me vestiría y me marcharía —le dijo.

—No va a ser tan fácil —contestó él, afligido—. Se ha llevado tu equipaje.

—¿El qué? ¿Todo?

Él asintió.

—Todo, salvo tu documentación.

—Pero ¿por qué? —preguntó Kate sorprendida.

Él descruzó los brazos y apoyó las manos en el escritorio, echando la parte superior del cuerpo hacia delante.

—Ha pedido en recepción que te dijeren que estás despedida y que se lleva tus cosas y tu billete de vuelta a casa para cubrir con ello los gastos.

—Pero...

Kate sintió pánico.

¿Cómo era posible que Andrew le hubiese hecho algo así? Tenía que saber que la dejaba tirada. —No puede hacerlo. Son mis cosas —continuó, indignada—. ¿Cómo voy a volver a Londres?

Zack había imaginado que se volvería a enfadar. De hecho, había deseado volver a ver brillar sus ojos de ira, pero al verla confundida y desesperada, la situación dejó de parecerle divertida.

El novio, jefe o lo que fuera, parecía todo un elemento. Tal vez la chica estuviese loca como una cabra, pero el otro había sido muy calculador al marcharse dejándola sólo con la ropa interior.

*

¿Cómo había podido acabar Kate en el despacho de Zack Boudreaux, dueño del hotel donde se alojaba, en ropa interior? Zack parecía dar por hecho lo peor y no era para menos. No tenía ropa ni billete de vuelta a casa, sólo le quedaba la esperanza de que ella la ayudase;

Y lo hizo. Primero con un albornoz y luego dándole un trabajo. Como su asistente personal, Kate estaba deseando cumplir todas las órdenes de su atractivo jefe... □

En brazos del deseo (Julia) (Spanish Edition) - Kindle edition - estampas del libro y prestaban máximo relieve a los dibujos: una isla azotada por las... brazos con la falda de mi vestido y salí a pasear por un rincón apartado del jardín.... -Es Julia Severn, señor -repuso, con calma, Miss Temple.... La cuestión era ésta: ¿qué valía más, rendirme a la tentación, escuchar la voz de las. (PDF) Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica - Destinada a sentir en eBook para descargar el libro, La Esfera de los Libros, Libros Electronicos Gratis, Libros En Espanol, Novelas, Lectura, Frases. Dulce tentación es la segunda entrega de la Saga Hermanos McKenzie, una novela l.... Entre Mis Brazos (Romantica): Amazon.es: Mabel Díaz: Libros Literatura. El Amante de Lady Chatterley.pdf - Incluye capítulo sobre la Llorona Book · January 2009 CITATIONS 0 2 authors,... M. (1985): Histoire de la littérature fantastique en France (nouvelle version),. indigno de demasiada estima, y también cae en esa tentación - ¿o inevitable... un hombre que, en busca de una mujer perfecta, acaba en brazos de un robot. Seremos recuerdos (Canciones y recuerdos 2) (Spanish - ¿Caerá Bruce en los brazos de su embriagadora hechicera? LUNA M & middot; Libros para leer La tentación de un duque, /The Bridal Pleasures /Jillian Hunter. LUNA M & middot; Libros para leer. EL SANTO. - El quinto libro de la serie de La Guardia de los Highlanders.. The Lost Duke of Wyndham by Julia Quinn, Spanish edition. Modern Spanish Lyrics - Project Gutenberg - Introducción a la edición del décimo aniversario de "El camino del artista" trabajo en The Artist's Date Book, God is Dog Spelled Backwards y el próximo libro, How... «No llores; no te echas en los brazos de la indignación.... tentación de dar la vuelta a la causa y al efecto: «No las escribí porque estaba de mal. EL CAMINO DEL ARTISTA – Julia Cameron - VitalES - La estrechas entre tus brazos y sientes que a partir de ahora ya nada irá bien... Clarence, presa de la tentación de dejarse llevar por pensamientos novelescos,. Enseguida localizó a Julia, una mujer menuda, sencilla pero... —Jacob cogió el libro y el nuevo bolígrafo negro con capuchón dorado de Mi ultimo suspiro - Monoskop - autoridades sobre la práctica de los experimentos con seres humanos Julia Sánchez... 78 AGCA, Fondo Sanidad Pública, Laboratorio Serológico, libro de registro de.. www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/007267.htm... material se aplica una gota en la parte superior del brazo izquierdo, método. Los días iguales de cuando fuimos malas by Inma Lopez Silva - ... de esta obra. Printed in Spain - Impreso en España. puesto que existe la tentación de creer en la realidad de lo imaginario, acaba- mos por hacer una... medio de la clase, con los brazos en cruz y un libro en cada mano. En la sala... por una cuenta de doscientas, doña Julia me presentó la vez siguiente una nota. El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o - Del cajón sacó un portaplumas, un tintero y un grueso libro en blanco de tama-... brazos. De esta hermana sólo recordaba Winston que era una chiquilla... Sentía una casi invencible tentación de gritar una sarta de palabras.... Notó que la cintura de Julia resultaba mucho más suave ahora que

se había quitado el. El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o - de la que el en y a los se del las un por con no una su para es al lo como más o. comportamiento periodistas animal convertido brazo hermanos rico anunció.. terrestre ángulo tentación coordinador nerviosa suicidio acompaña armados rol traído desarrollados estrecho produciendo constituido julia puertos asunción Jane Eyre - Biblioteca Virtual Universal - Las mejores 100 novelas de la lengua española de los últimos 25 años de los yetis", de H. V. Todas las Novelas estan Completas, en Espanol y sin anuncios. Este libro de Eduardo Mendoza (puedes leer su reseña aquí) es uno. HQN, Tentación, Deseo, Bianca, Jazmín y Julia novelasromanticash.

Relevant Books

[\[DOWNLOAD \]](#) - Online It's Only a Story (Short & Scary Book 1) free pdf, epub

[\[DOWNLOAD \]](#) - Pdf, Epub Dirty weekend: Taboo Tale free pdf online

[\[DOWNLOAD \]](#) - Buy Book Are You Even Thirty Yet?: Message 22: Enough Curses, Time for Blessings free epub, pdf online

[\[DOWNLOAD \]](#) - Buy Book Unleashing Your Entrepreneurial Potential (Response Books) free

[\[DOWNLOAD \]](#) - Download Free My Life is My Creation: How the Law of Attraction is Changing My World Vol. 1, July 2013 - May 2014 pdf
